



DISCIPULOS DE CRISTO

**5 Estudios Bíblicos para
Grupos Pequeños**

➔ SIGUE



Serie de Estudios Bíblicos

Discípulos de Cristo

Cinco estudios para grupos pequeños

CONTENIDO

Cinco estudios

Estudio 1 ¿Qué es un discípulo? — *Identidad y elección divina*

Estudio 2 El discípulo sigue y aprende de Cristo

Estudio 3 El discípulo imita y obedece a Cristo

Estudio 4 El discípulo ama a Cristo

Estudio 5 ¿Por qué y cómo hacemos discípulos?

ESTUDIO 1 DE 5

¿Qué es un discípulo?

PREGUNTA INTRODUCTORIA

«¿Hubo alguien en tu vida — un maestro, un entrenador, un familiar — a quien quisieras imitar o seguir de cerca? ¿Qué lo hacía especial para vos?»

«Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo». Mateo 28:19–20 · NBLA

CONTEXTO DEL PASAJE

Mateo 28 registra las últimas palabras de Jesús resucitado a sus discípulos antes de ascender al Padre. Este mandato —la Gran Comisión— no es un simple llamado a predicar, sino a hacer discípulos: personas que sigan, aprendan y obedezcan a Cristo de manera integral. Antes de preguntarnos cómo hacer discípulos, necesitamos entender qué es ser uno.

ENSEÑANZAS PRINCIPALES

1. Un discípulo es un aprendiz que sigue a su maestro

La palabra «discípulo» significa aprendiz o estudiante que sigue, aprende, imita y obedece a su maestro. No era un concepto nuevo: Juan el Bautista tenía discípulos, los fariseos también. Pero el discipulado de Jesús tiene una diferencia radical: Él elige a sus discípulos, no al revés.

«Ustedes no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre se lo conceda.» Juan 15:16

«Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió, y Yo lo resucitaré en el día final.» Juan 6:44

Somos discípulos porque Dios actuó primero. Por naturaleza huíamos de Él — la conversión torna nuestro corazón hacia Cristo.

2. La salvación es el ingreso al discipulado

No existe un creyente que no sea discípulo, ni un discípulo que no haya sido salvo. La salvación es el momento donde somos incorporados al número de los discípulos de Cristo. Entramos por gracia y permanecemos por gracia.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados). Efesios 2:4-5

Pero cuando Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por Su gracia, tuvo a bien revelar a Su Hijo en mí para que yo lo anunciara entre los gentiles... Gálatas 1:15-16

3. La gracia que salva es la gracia que sostiene

Somos discípulos por gracia — no por mérito ni esfuerzo propio. Y esa misma gracia es la que nos sostiene en el camino. Esto debería producir humildad profunda: si somos discípulos de Cristo, no es por nuestra búsqueda sino por la suya.

«Si un pensamiento maligno, una palabra perversa, una mala acción merecen la condenación eterna, ¡cuántos infiernos merecemos cada uno de nosotros, que a lo largo de toda nuestra vida nos hemos rebelado continuamente contra Dios!»

— George Whitefield

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN

Comprensión — ¿Qué dice el texto?

1. Según Juan 15:16 y Juan 6:44, ¿quién toma la iniciativa en el discipulado? ¿Qué implica eso para nuestra autocomprensión como creyentes?

2. ¿Cuál es la diferencia entre un simple «seguidor» de Jesús y un verdadero discípulo?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. Si por naturaleza huimos de Dios y la conversión torna nuestro corazón hacia Él, ¿qué dice eso sobre la importancia de la gracia en la vida cristiana?

4. ¿Por qué creen que Jesús eligió a personas ordinarias — pescadores, un cobrador de impuestos — como sus discípulos? ¿Qué comunica eso sobre quién puede ser discípulo?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. ¿Cómo cambia la actitud de tu corazón saber que sos discípulo por elección de Dios y no por tu propio mérito?

6. ¿Hay algo en tu vida que todavía tratás de controlar en lugar de entregarlo al Maestro? ¿Qué sería seguirle en esa área concreta?

ESTUDIO 2 DE 5

El discípulo sigue y aprende de Cristo

PREGUNTA INTRODUCTORIA

«Si alguien que no te conoce mirara tu agenda semanal y tus gastos del último mes, ¿a quién o a qué diría que seguís? ¿Qué ocupa el centro de tu tiempo y energía?»

Al pasar, vio a Leví, hijo de Alfeo, sentado en la oficina de los tributos, y le dijo: «Sígueme». Y levantándose, lo siguió. Marcos 2:14

«Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas.» Mateo 11:29

Ella tenía una hermana que se llamaba María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba Su palabra. Lucas 10:39

CONTEXTO DEL PASAJE

En Marcos 2, Jesús llama a Leví con dos palabras: «Sígueme». Y Leví se levanta y lo sigue. No hay negociación, no hay demoras. En Mateo 11, Jesús invita a sus discípulos a aprender de Él — no de un sistema de reglas, sino de una persona. Lucas 10 nos muestra a María sentada a los pies del Señor como el modelo de quien aprende. Estos dos movimientos — seguir y aprender — son los cimientos de la vida discipular.

ENSEÑANZAS PRINCIPALES

1. El discípulo sigue a Cristo

Los discípulos van donde su Maestro los dirige. No existe el seguimiento a medias: seguir a Jesús requiere exclusividad — nadie puede seguir dos caminos al mismo tiempo. Para seguir a Jesús debo rendirme; ya no soy yo quien decide el destino.

«Vengan en pos de Mí, y Yo los haré pescadores de hombres.» Mateo 4:19

Al día siguiente Jesús se propuso salir para Galilea, y encontró a Felipe, y le dijo: «Sígueme». Juan 1:43

Aunque no todo seguidor es un verdadero discípulo — Judas siguió a Jesús, las multitudes también —, los verdaderos discípulos sí son seguidores. Van donde su maestro va porque tienen una relación real con Él y quieren estar con Él.

Seguirle puede llevarnos a «valles de sombra de muerte» — pero tenemos la garantía de que Él irá delante. Nuestra tarea es ser fieles seguidores, sin importar adónde eso nos dirija.

2. El discípulo aprende de Cristo

Aprender de Jesús requiere tiempo y esfuerzo. No se produce un intercambio mágico de conocimiento. Es a través de la Palabra — leída con disciplina diaria — que aprendemos de Él. Al aprender de Jesús, desaprendemos cosas que no edifican y renovamos nuestra mente.

Simón Pedro le respondió: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios». Juan 6:68-69

Disciplínate a ti mismo para la piedad. Porque el ejercicio físico aprovecha poco, pero la piedad es provechosa para todo, pues tiene promesa para la vida presente y también para la futura. 1 Timoteo 4:7-8

Tomamos tiempo para preparar el almuerzo, para tomar los remedios. Los discípulos de Jesús también apartan tiempo para aprender de Él, alimentar su alma y ejercitarse en la piedad.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN

Comprensión — ¿Qué dice el texto?

1. ¿Qué implica concretamente «seguir» a Jesús según los pasajes estudiados? ¿Qué tuvo que dejar Leví para seguirle?

2. ¿Qué diferencia hay entre aprender «sobre» Jesús y aprender «de» Jesús (Mateo 11:29)?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. Jesús dice que seguirle requiere exclusividad. ¿Qué cosas compiten hoy en nuestra vida con ese seguimiento?

4. Pablo compara la disciplina espiritual con el ejercicio físico. ¿Por qué crees que nos cuesta más disciplinarnos para la piedad que para otras áreas de la vida?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. ¿Dedicás tiempo diario para sentarte a los pies de Jesús como María? ¿Qué obstáculos concretos lo impiden y cómo podrías removerlos?

6. ¿Tu manera de vivir esta semana evidencia que estás siguiendo a alguien? ¿A quién?

ESTUDIO 3 DE 5

El discípulo imita y obedece a Cristo

PREGUNTA INTRODUCTORIA

«¿Conocés a alguien cuya manera de vivir te desafía a ser mejor persona? ¿Qué tiene esa persona que te hace querer imitarla?»

El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo. 1 Juan 2:6

«Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos.» Juan 14:15

«El que tiene Mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por Mi Padre; y Yo lo amaré y me manifestaré a él.» Juan 14:21

Y en esto sabemos que lo hemos llegado a conocer: si guardamos Sus mandamientos. El que dice: «Yo lo he llegado a conocer», y no guarda Sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. 1 Juan 2:3-4

CONTEXTO DEL PASAJE

Juan escribe su primera carta a comunidades que enfrentaban maestros que decían conocer a Dios pero vivían en desobediencia. La respuesta de Juan es clara: el conocimiento genuino de Cristo se prueba en la obediencia y en un andar congruente con el suyo. Imitar y obedecer no son dos añadidos al discipulado — son su evidencia.

ENSEÑANZAS PRINCIPALES

1. El discípulo imita a Cristo

A partir del nuevo nacimiento, Dios está formando la imagen de Cristo en nosotros. Él es nuestro «metro patrón» con el cual nos comparamos y al cual buscamos imitar. Todo discípulo es llamado a ser como su maestro — no porque de ello dependa nuestra salvación, sino como fruto de ella.

«Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor. Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro.» Mateo 10:24-25

«Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan.» Juan 13:14-15

Sean, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Efesios 5:1

También imitamos a los que andan según Cristo: Filipenses 3:17 y 1 Corintios 11:1 nos muestran que el discipulado concreto ocurre a través de personas que encarnan el camino.

2. El discípulo obedece a Cristo

Los discípulos reconocen el señorío de Cristo en sus vidas. La obediencia no es una obligación externa — es la evidencia natural de una relación real con Él. Jesús mismo vincula el amor y la obediencia de manera inseparable: quien le ama, guarda sus mandamientos.

«Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor.» Juan 15:10

Un discípulo de Cristo no puede vivir cómodamente en desobediencia habitual. Quien se caracteriza por la hipocresía y la mentira imita al padre de mentira. Quien busca los deseos de su corazón pecaminoso sigue el camino del mundo — no el de Cristo.

«En el día del juicio, seguramente, no se nos preguntará sobre lo que hemos leído sino sobre lo que hemos hecho, no sobre lo bien que hemos hablado, sino sobre lo bien que hemos vivido.» — Tomás de Kempis

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN**Comprensión — ¿Qué dice el texto?**

1. Según 1 Juan 2:3-4, ¿qué prueba que realmente conocemos a Cristo? ¿Por qué Juan usa la palabra «mentiroso»?

2. ¿Qué significa que el discípulo «imite» a Cristo? ¿En qué aspectos concretos nos llama Jesús a ser como Él?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. Juan 14:15 dice: «Si me amáis, guardaréis mis mandamientos». ¿Cuál es la relación entre el amor a Cristo y la obediencia? ¿Por qué no pueden separarse?

4. ¿Por qué creen que es posible tener mucho conocimiento bíblico y al mismo tiempo vivir en desobediencia? ¿Qué revela eso sobre el corazón?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. ¿En qué área de tu vida hay actualmente una brecha entre lo que sabes que Cristo demanda y lo que estás viviendo? ¿Cuál sería el primer paso de obediencia esta semana?

6. ¿Quién en tu entorno cercano podría imitarte con seguridad? ¿Qué cambiaría en tu manera de vivir si supieras que alguien más joven en la fe te está mirando?

El discípulo ama a Cristo

PREGUNTA INTRODUCTORIA

«¿Cómo sabes que alguien realmente te ama — y no solo lo dice? ¿Qué señales concretas lo demuestran?»

«El que ama al padre o a la madre más que a Mí, no es digno de Mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a Mí, no es digno de Mí.» Mateo 10:37

Jesús les dijo: «Si Dios fuera su Padre, me amarían, porque Yo salí de Dios y vine de Él, pues no he venido por Mi propia iniciativa, sino que Él me envió.» Juan 8:42

...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado. Romanos 5:5

...consérvense en el amor de Dios, esperando ansiosamente la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. Judas 21

CONTEXTO DEL PASAJE

En Mateo 10, Jesús está enviando a sus discípulos y les advierte sobre el costo del seguimiento. En ese contexto, dice algo sorprendente: el amor a Él debe superar incluso el amor a los seres más cercanos. No porque el amor familiar sea malo, sino porque Cristo exige el primer lugar. Este amor no es algo que generamos nosotros: Romanos 5:5 nos muestra que es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo — es respuesta al amor previo de Dios.

ENSEÑANZAS PRINCIPALES

1. El primer lugar en el corazón de un discípulo es para Cristo

El amor a Cristo no comparte el primer lugar. Jesús no pide ser uno de los amores importantes — pide ser el amor central, el que ordena todos los demás. Quien le ama más que a todo lo demás es digno de Él; quien no, no lo es.

Si alguien no ama al Señor, que sea anatema. ¡Maranata! 1 Corintios 16:22

Jesús le respondió: «Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.» Juan 14:23

El amor a Cristo y la obediencia a Cristo son inseparables. Amarle genuinamente produce guardar su Palabra — no como carga sino como fruto.

2. Amamos porque Él nos amó primero

Este amor no es algo que fabricamos por esfuerzo propio. Es una respuesta. «De tal manera nos amó» es lo que nos lleva a amarle. El Espíritu Santo derrama ese amor en nuestros corazones — por eso la vida devocional, la oración y la meditación en el evangelio son medios para avivar ese amor.

Mantenerse en el amor de Dios — como dice Judas 21 — no es pasivo. Es una postura activa de permanecer en las disciplinas y comunidades que nos recuerdan quién es Dios y cuánto nos ha amado.

«Si llegara la persecución, tienes que estar dispuesto a desprenderte de todo lo que posees, de tu libertad, de tu propia vida, por Cristo; de otro modo, no puedes ser su discípulo.» — Charles Spurgeon

3. El amor a Cristo es la raíz de todo lo demás

El seguimiento, el aprendizaje, la imitación y la obediencia — todo fluye del amor. Un discípulo que sigue a Cristo por obligación o por miedo al juicio eventualmente se agota. Pero quien le sigue por amor tiene una fuente inagotable, porque ese amor viene de Dios mismo.

«Yo sé, oh Dios, que tú te despojaste de tu gloria eterna, y tomaste forma de siervo... Y si tú, gran Maestro nuestro, renunciaste a ti mismo de ese modo, ¿cómo podemos nosotros vacilar tanto en renunciar a nosotros mismos?» — Juan Wesley

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN**Comprensión — ¿Qué dice el texto?**

1. ¿Qué dice Jesús en Mateo 10:37 sobre el lugar que Él debe ocupar frente a las relaciones más importantes? ¿Cómo entendés esa exigencia?

2. Según Romanos 5:5, ¿de dónde viene el amor a Dios que tenemos? ¿Qué implica eso para cómo lo cultivamos?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. Juan 14:23 dice que quien ama a Cristo guarda Su Palabra. ¿Por qué el amor genuino produce obediencia de manera natural? ¿Cómo se diferencia eso de la obediencia por obligación?

4. Spurgeon habla de estar dispuesto a desprenderse de todo por Cristo. ¿Qué cosas en tu vida serían las más difíciles de soltar si Cristo te lo pidiera? ¿Qué dice eso sobre dónde está tu amor?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. ¿Qué prácticas concretas te ayudan a mantener el amor a Cristo vivo y creciente? ¿Cuál de ellas estás descuidando?

6. ¿Hay relaciones, ambiciones o cosas materiales que actualmente compiten con Cristo por el primer lugar en tu corazón? ¿Qué harías diferente si Cristo tuviera ese primer lugar esta semana?

ESTUDIO 5 DE 5

¿Por qué y cómo hacemos discípulos?

PREGUNTA INTRODUCTORIA

«¿Hubo alguien que invirtió tiempo en vos para ayudarte a crecer espiritualmente — un pastor, un amigo, un familiar? ¿Qué hizo esa persona concretamente que marcó una diferencia?»

Acercándose Jesús, les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo». Mateo 28:18–20

A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Con este fin también trabajo, esforzándome según Su poder que obra poderosamente en mí. Colosenses 1:28–29

CONTEXTO DEL PASAJE

La Gran Comisión no es un llamado opcional para los más comprometidos: es el mandato que Cristo resucitado dejó a toda su iglesia. Colosenses 1 muestra cómo Pablo lo vivía: con esfuerzo real, pero dependiendo completamente del poder de Dios — no del propio. El discipulado es una tarea plenamente humana, completamente sostenida por gracia divina.

ENSEÑANZAS PRINCIPALES

1. Hacemos discípulos porque es un mandamiento de Cristo

No es una sugerencia para los más comprometidos. Cristo, con toda autoridad en el cielo y en la tierra, ordenó: «hagan discípulos». La pregunta no es si debemos hacerlo, sino si lo estamos haciendo.

2. Hacemos discípulos porque estamos en necesidad

Somos llamados a ser conformados a la imagen de Cristo (Romanos 8:29) — pero tenemos pecado en nosotros (Romanos 7:19–21). Necesitamos a otros que nos ayuden a crecer, confesar, arrepentirnos y luchar. El discipulado no es solo para los nuevos creyentes: todos necesitamos ser discipulados.

...a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. Romanos 8:29

3. Cómo: evangelizando

Sin la predicación del evangelio no hay verdaderos discípulos. Un discípulo es alguien que ha nacido de nuevo. El punto de partida de todo discipulado es la conversión genuina.

4. Cómo: enseñando la Palabra

El discipulado es intencional. No es juntarse a charlar de cualquier cosa — es pasar tiempo juntos con la Palabra de Dios con el fin de ayudarnos a seguir a Jesús y ser como Él.

Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración. Hechos 2:42

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra. 2 Timoteo 3:16–17

El fin no es la información sino la transformación. Discipular incluye corregir y reprender con amor — la misma Palabra que muestra el camino muestra cuándo nos estamos desviando.

5. Cómo: modelando con la vida

Una parte vital del discipulado es vivir de manera congruente con lo que se enseña. No perfecta, pero congruente. Las personas aprenden tanto de lo que vemos vivir como de lo que escuchamos enseñar.

No permitas que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, fe y pureza. 1 Timoteo 4:12

Muéstrate en todo como ejemplo de buenas obras, con pureza de doctrina, con dignidad, con palabra sana e irreprochable. Tito 2:7-8

6. Cómo: amando a las personas

Las personas no son proyectos ni logros personales. El discipulado genuino se hace desde el amor: perdonando, teniendo paciencia, como un padre o una madre con sus hijos.

Más bien demostramos ser benignos entre ustedes, como una madre que cría con ternura a sus propios hijos. Teniendo así un gran afecto por ustedes, nos hemos complacido en impartirles no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas. 1 Tesalonicenses 2:7-8

7. Cómo: dependiendo de Dios

Finalmente, el discipulado es posible no por nuestra capacidad sino por la gracia de Dios que obra en nosotros. Pablo trabajaba y se esforzaba — pero «según Su poder que obra poderosamente en mí». La suficiencia no es nuestra.

No que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar que cosa alguna procede de nosotros, sino que nuestra suficiencia es de Dios. 2 Corintios 3:5

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y APLICACIÓN**Comprensión — ¿Qué dice el texto?**

1. ¿Por qué razones, según esta enseñanza, estamos llamados a hacer discípulos?

Mencionalas con tus propias palabras.

2. ¿Cuáles son los métodos del discipulado que vimos? ¿Cuál te resultó más nuevo o más desafiante?

Reflexión — ¿Qué significa?

3. Colosenses 1:29 dice que Pablo trabajaba esforzándose «según Su poder». ¿Cómo se equilibran el esfuerzo humano y la dependencia de Dios en el discipulado? ¿Qué pasa cuando enfatizamos solo uno de los dos?

4. ¿Por qué es importante que el discipulado incluya corrección y no solo enseñanza positiva? ¿Qué riesgos trae un discipulado que nunca confronta?

Aplicación — ¿Cómo lo vivo?

5. ¿Estás siendo discipulado por alguien actualmente? ¿Estás discipulando a alguien? Si la respuesta es no en alguno de los dos, ¿cuál es el primer paso concreto que podés dar esta semana?

6. Si sos cristiano, sos llamado a ser y hacer discípulos. ¿Qué obstáculo concreto necesitás remover para obedecer ese llamado?
